



Reconocer la voz de las comunidades para acompañar y aprender Desafíos en el contexto ETA - IOTA, Nicaragua

© Copyright 2022. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua)
Todos los derechos reservados

Recognize the voice of communities to accompany and learn Challenges in the context of ETA - IOTA, Nicaragua

Martha Erica Martínez González

Docente Investigadora

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua,

Managua, UNAN-Managua

martha.martinez@unan.edu.ni

emartg2002@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4227-8011>

Fecha de recibido: 20 de octubre del 2022

Fecha de aprobación: 20 de noviembre del 2022

Resumen

Este ensayo procura compartir algunas reflexiones surgidas en la práctica de la autora, quien fuera parte de un proceso de acompañamiento desarrollado en el Caribe de Nicaragua, en el contexto post desastre por la ocurrencia del impacto que significó el ingreso de dos huracanes al país en el año 2020. El propósito es colocar en voz alta la necesidad de documentar las actuaciones que se procuran en concepto de acompañamiento psicosocial, recuperación emocional o de acompañamiento en situaciones críticas como han sido denominadas, principalmente cuando se desarrollan en contextos de emergencia y atención a desastres y más aún, cuando estas ocurren en realidades de diversidad cultural necesaria de revalorizar. Destacar entonces, la importancia de repensar las propuestas, las categorías conceptuales empacadas en concepto de ayuda, investigar y proponer con base en la observación y escucha sensible, actuaciones que efectivamente puedan favorecer acompañamientos integrados a la cosmovisión de los pueblos, ajustado a sus necesidades, narrativas y vínculos con el entorno,

expresado en las relaciones entre las personas, las familias y las comunidades especialmente, cuando los eventos persisten en ciclos que van y vienen y convocan a aprender e invocar la esperanza para renacer en la armonía del todo.

Desde el diálogo, basado en la narrativa de mujeres, hombres, jóvenes, estudiantes, trabajadores fue tejiéndose la historia para recuperar lo vivido, para encontrar las claves culturales y simbólicas que favorecieron mirarse, llorar y fortalecerse en lo común y lo diverso, en comunidad.

A ellas y ellos, hermanos y hermanas va dedicada esta escritura, agradeciendo la posibilidad de aprender en el privilegio que significó la posibilidad de acompañar la esperanza de la reconstrucción colectiva para el buen vivir.

Palabras clave

Interculturalidad, actuaciones post desastre, ETA, IOTA, buen vivir

Abstract

This essay seeks to share some reflections arising in the practice of the author, who was part of an accompaniment process developed in the Caribbean of Nicaragua, in the post-disaster context due to the occurrence of the impact that the entry of 2 hurricanes meant in the year 2020. The purpose is to put out loud the need to document the actions that are sought in terms of psychosocial accompaniment, emotional recovery or accompaniment in critical situations as they have been called, mainly when they are developed in contexts of emergency and attention to disasters and even more when these occur in realities of cultural diversity that need to be revalued. Highlight then, the importance of rethinking the proposals, the conceptual categories packaged in the concept of help, investigate and propose based on observation and sensitive listening, actions that can effectively favor integrated accompaniments to the worldview of the peoples, adjusted to their needs, narratives and links with the environment, expressed in the relationships between people, families and communities, especially when events persist in cycles that come and go and call for learning and invoking hope to be reborn in harmony with everything.

From the dialogue, based on the narrative of women, men, young people, students, workers and workers, history was woven to recover what was lived, to find the cultural, symbolic keys that favored looking at each other, crying and strengthening ourselves in the common and the diverse, in community.

This writing is dedicated to them and to them, brothers and sisters, thanking them for the opportunity to learn in the privilege that meant the possibility of accompanying the hope of collective reconstruction for good living.

Keywords

Interculturality, post-disaster actions, ETA, IOTA, good living

Desarrollo

Nicaragua ubicado en el centro de las Américas, se encuentra bordeada por los Océanos Pacífico y Mar Caribe, lo que le confiere una posición privilegiada, con un potencial de recursos extraordinarios en materia natural, patrimonial y cultural, reconocido

internacionalmente por instituciones educativas y culturales como la UNESCO o revistas internacionales de prestigio.

Con una población de 6,6 millones de habitantes para el año 2020, según proyecciones del Instituto Nacional de Desarrollo, 51 por ciento mujeres y jóvenes 74 por ciento (rango menor de los 40 años) y 61 por ciento (rango entre 15 y 60 años); se concluye entonces, que la población nicaragüense es una población joven y de mayoría femenina (INIDE, 2021).

Nicaragua está conformada por quince departamentos y dos regiones autónomas, ubicadas en el caribe norte y sur del territorio, conformados al mismo tiempo, por 153 municipios que son los territorios de localidad donde habita población urbana y rural. Según referencia de Pro-Nicaragua, entre los departamentos con mayor población rural se encuentran, las Regiones autónomas del Caribe Norte RACCS y Región Autónoma del Caribe Sur RACSS. (Pro-Nicaragua, 2020).

Aunque el idioma oficial es el español, en el Estado de Nicaragua, según el artículo uno de la Ley número 162, también se habla miskitu, creole, sumu, garífona y rama, pues es un pueblo multilingüe, de diversidad étnica, y multicultural que trabaja, sueña y teje rutas de bienestar para el Bien Común. Así es Nicaragua. (Ley No. 162, Ley de uso oficial de las lenguas de las comunidades de la Costa Atlántica de Nicaragua)

La posición geográfica del país, que provee condiciones extraordinarias para un desarrollo ambiental y social sostenible, por su ubicación en el cinturón de fuego del Pacífico, implica amenazas que han constituido desastres, que más allá de lo natural han sido generados por la exclusión, la pobreza y tres quinquenios de política neoliberal. La documentación histórica habla de terremotos, inundaciones, deslaves, maremotos, eventos que se muestran constantes en la memoria, los cuerpos y la vida de las personas, las familias y las comunidades, principalmente de las regiones autónomas del Caribe Norte y Sur de Nicaragua.

Es el país más explosivo del mundo escribió el geólogo Alfred Ritmann comparando Nicaragua con otras regiones volcánicas del planeta. Pocos países experimentan dos veces la destrucción de su capital en el mismo siglo, ni se ven castigados al mismo tiempo por huracanes catastróficos (Incer J. Wheelock J, Cardenal L, Rodríguez A, 2000, p.9)

Así inicia la presentación de esta importante referencia sobre los desastres, como amenazas al desarrollo sostenible; y es que efectivamente, estos afectan a la población que vive en condiciones de riesgo y vulnerabilidad, de tal forma que es imperativo actuar de forma preventiva que permita evitar en lo posible, minimizar o mitigar sus efectos.

Como parte de las actuaciones para prevenir y afrontar estas situaciones, el país cuenta actualmente con un Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de los Desastres cuyo desarrollo y experiencia se ha robustecido; situación muy diferente cuando el Huracán Mitch asoló Nicaragua y Honduras en 1998, dejando a su paso cantidades históricas de agua y muerte.

¿Cómo prepararse y proteger la vida?

Diferentes guías, manuales, normativas refieren el paso a paso para implementar planes de resguardo, cuyos resultados son bien apreciados y valorados por las comunidades. No obstante, el post impacto de un evento que implica desastre es una ventana desoladora principalmente para las poblaciones con menores recursos, para sobrellevar los efectos socioeconómicos, salud, daños a los ecosistemas, infraestructura, comunicación, entre otros y así como la propia vida, de quienes sobreviven al evento.

En esta línea, las actuaciones muy pertinentes se enfocan en la rehabilitación de los caminos, vías de comunicación, energía, potabilización del agua, etc., para recuperar la vida cotidiana interrumpida y restablecer lo más pronto posible lo perdido. Sin embargo, se pierde más que el camino, más que la casa o la choza, más que el bosque, más que la escuela. Estos vínculos de hilos invisibles, que las personas tejen con su entorno, trascienden la configuración geográfica y física de lo material. De tal manera, que restablecer estas conexiones, llevara un proceso que implica tiempo y requiere actuaciones que vayan más allá de una cartilla o un manual.

En 1998, veintidós años hace, el huracán Mitch visibilizó al mundo la vida de pobreza y exclusión de miles de familias que perecieron a falta de un sistema de alerta temprana oportuno y beligerante para ofrecer resguardo, no como caridad sino como derecho legítimo de ciudadanía. A pesar del pedido de auxilio de Felicitas Zeledón, mujer y alcaldesa de Posoltega, municipio del occidente de Nicaragua con

15.000 pobladores en ese entonces, ni le creyeron, ni le enviaron ayuda hasta que no quedaba nadie que rescatar (El País, 1999).

Esta nota periodística, muestra la insensibilidad de la época, en coherencia al modelo político de la Nicaragua en tiempos neoliberales. No podía ser diferente. Se conoce muy bien lo sucedido posteriormente, con la ayuda internacional y la nacional.

La resiliencia, como sistema emocional para hacer frente a un evento de esta magnitud puede documentarse en los múltiples escritos, testimonios y narrativas de quienes sobrevivieron a la tragedia y se encaminaron nuevamente en el camino de la reconstrucción de su vida y de su comunidad. Una documentación detallada es la que realizó Josefina Murillo, quien en su libro refiere:

La resiliencia ha jugado un papel importante en la vida de los pobladores de Posoltega, muchos se han sobrepuesto al desastre y han enrumbado su vida, producto de usar este mecanismo de autoayuda. Lo que más contribuyó a la resiliencia personal y comunal fue la característica del nicaragüense, acostumbrado a sobrevivir en cualquier tragedia y sonreír a la vida, aunque este “caído y sin esperanza de levantarse”. Es como decir que los nicaragüenses, son como el ave Fénix de sus cenizas surge nuevo y sin problemas (Murillo J. 2012, p. 124).

La referencia denota la recurrencia de eventos que constituyen desastres, que para el caso de Nicaragua, la política pública ni consideraba la importancia vital que, en su actuación, implica la prevención y atención como derecho humano de las personas, las comunidades y el país; donde nuevamente y a su suerte la recuperación y reconstrucción se delegaba a las propias personas por costumbre y por cultura.

¿Que se conceptúa como estado de desastre?

Se define como el estado excepcional colectivo provocado por un evento que pondría en peligro a las personas, afectándoles la vida, la salud y el patrimonio, sus obras o sus ambientes y que requiere de mecanismos administrativos, toma de decisiones y recursos extraordinarios para mitigar y controlar los efectos de un desastre (Ley número 337, p. 29).

La Ley creadora del Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de los Desastres, mandata la organización y coordinación interinstitucional para

actuar de manera articulada en la disminución de los riesgos con una importante labor informativa, educativa y de participación protagónica del liderazgo comunitario lo que muestra en los años una fortaleza extraordinaria como país, en preparación efectiva del afrontamiento de estos fenómenos de la naturaleza, que como se refiere en el marco de la política pública nacional, la región centroamericana y caribeña, es particularmente sensible a los efectos del cambio climático (Política Nacional de Cambio Climático, 2022, p.8).

El Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de los Desastres (SINAPRED), organiza cuatro ejercicios nacionales anuales, con enfoque multi-amenaza que se realizan con el propósito de la preparación y protección de la vida.

Como bien se refiere en el sitio oficial del sistema, ha transcurrido más de una década de la implementación del primer plan que coloca al país en un escenario totalmente diferente en cuanto al afrontamiento y gestión de este tipo de eventos en diferentes magnitudes como:

...las afectaciones por el Huracán Nate (2017, como tormenta tropical), el Huracán Otto (2016), el terremoto del 10 de abril de 2014 y el impacto doble de los huracanes Eta e Iota en noviembre de 2020 en el contexto de la pandemia del COVID-19, entre otras (SINAPRED, 2021, p. 8).

Es en el contexto ETA- IOTA, que se inserta el presente trabajo para recuperar la narrativa de quienes, acompañados, acompañaron; generando esta reflexión que ahora es colocada en común para rescatar sus buenas prácticas y lecciones.

El huracán ETA tocó tierra al sur de Bilwi en el Caribe Norte, en categoría cuatro, el 3 de Noviembre del año 2020, paradójicamente un día después de la conmemoración del día de muertos, festividad sincrética entre la cultura prehispánica y la religiosidad católica lo que le confiere diferentes significaciones de acuerdo a la comunidad (es) indígenas que las recuerdan, evocan y festejan como recordatorio de quienes marcharon de esta dimensión física y se convocan para la conmemoración a través de diferentes actividades. No obstante, antes de los quince días, en el día diecisiete del mismo mes y año, otro huracán IOTA en categoría máxima de cinco Saffir Simpson, impactaba nuevamente el país y

particularmente, tierra caribeña, con vientos de más de 250 km/h provocando:

...inundaciones, deslizamientos, de tierra, destrucción de viviendas y medios de vida para la producción agrícola y pesquera, la pérdida de enseres domésticos, además de un impacto negativo en el medio ambiente y los recursos naturales. Tres millones de personas se vieron expuestas a los efectos de estos eventos y se estima que 1,8 millones de personas han sido afectadas (OCHA, 2020).

Nuevos desafíos implicaron la organización coordinada de las diferentes instituciones, organismos y colectivos lideradas por el Gobierno de la República, Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional GRUN; levantamiento y evaluación de las necesidades, la cuantificación de pérdidas y daños ocasionados, y definición de las estrategias para afrontar las millonarias pérdidas en infraestructura, sector social, ambiental, productivo, entre otros.

Este proceso convocó al país, a las diferentes instituciones incluida la academia con la dirección del CNU para trabajar en la reconstrucción. En este marco, fue realizado el acompañamiento implementado por UNAN-Managua en estrecha relación con URACCAN universidades hermanas la que fue denominada acompañamiento psicosocial a comunidades, familias y liderazgos regionales, con el propósito de favorecer la recuperación emocional de lo vivido y la integración a las posteriores labores de reconstrucción, tan importante después del evento.

En este sentido, el acompañamiento incluía unas sesiones de detección de necesidades para realizar su abordaje desde lo individual y grupal en formato de talleres, esta era la hoja de ruta inicial y de expertise del equipo de profesionales acompañantes.

El viaje constituyó una jornada exhausta que inició en Managua y concluyó al día siguiente en Bilwi, luego de esperar a cruzar la interminable fila de vehículos alineados para cruzar el río Wawa, Wawa river o Río Hauhau como se le conoce; el recorrido realizado en una micro buseta había testimoniado la crudeza y la devastación marcada por la trayectoria noreste de los dos eventos, siendo IOTA catalogado como uno de los huracanes más fuertes que ha impactado la región desde que se contabilizan sus registros.

El diagnóstico preliminar estaba hecho, al observar en el trayecto bosques completos en el suelo, caminos inhabilitados, agua saludable para tomar escasa e infraestructura dañada, situación que fue confirmada al llegar por la madrugada del día siguiente a Bilwi y constatar, como los equipos de limpieza, escombros, comunicaciones, energía trabajaban incansablemente para restablecer lo deseado.

Los subsiguientes encuentros, consistieron en la tarea de conocer, coordinar y organizar los diferentes grupos de trabajo, lo que alcanzaba la noche para regresar a la ciudad. En estos trayectos de regreso, es donde sucedía de mejor manera la expresión contenida de las emociones y reflexiones de los equipos de trabajo. Los relatos, los miedos, la incertidumbre florecían en estos intercambios donde sin previo acuerdo solamente se escuchaba.

Así fue levantada la narrativa que permitió encauzar la propuesta de trabajo que fue concordada e implementada en el proceso de acompañar a quienes de manera confiada y transparente se mostraban en necesidad y búsqueda de aliento. La misión era acompañarlos.

A continuación, parte de las anotaciones recopiladas con dos extraordinarias colegas, Isolda Jiménez quien como la autora había acompañado procesos similares en el Mitch, y Arlen Castro, ambas psicólogas y maestras. A continuación, parte de esos apuntes hilados por sobrevivientes, que seguían uno tras otro:

- “Nuestras comunidades tienen una cultura, cosmovisión muy unida a la tierra, ahí está nuestra semilla”
- “Ahora vemos nuestros árboles sin vida, No decae el espíritu, decae lo material, necesitamos infundirnos esperanza”
- “...2020 ha sido un año muy difícil, primero la pandemia Covid 19 y ahora 2 huracanes en 15 días y se ve la vulnerabilidad de nuestras regiones.... Ahhhh” (suspiro)
- “Las Comunidades más afectadas Wawa Bar, Haulover, Karatá”
- “Nuestro cordón umbilical está en la comunidad...”
- “Tenemos cansancio físico, carencias materiales, dolor, somatización”

- “...El huracán me hizo revivir las pérdidas del 2007, con huracán Félix”...
- “Hay también agresividad, hemos tenido una pequeña huelga, en el retén”
- “Necesitamos trabajar tomando en cuenta el contexto multicultural”
- “El pueblo tiene dañada sus raíces”
- “Ayúdenos a llorar y construir para seguir trabajando”

La narrativa compartida, muestra una percepción de cansancio, agotamiento por las diferentes situaciones estresantes que han vivido los habitantes de esta región en el último año, teniendo en cuenta el significado y la incertidumbre vivida a nivel mundial por la pandemia del COVID-19, afrontando al mismo tiempo, dos eventos continuados que han colocado en riesgo la vida en circunstancias críticas, la tristeza de ver su hábitat desolado, la rememoración de otros acontecimientos que en períodos anteriores como el huracán Félix, reviven y resuenan en la memoria, la necesidad de expresar y sacar el llanto contenido, pues ha llegado la hora de la comunión donde se esté de mejor talante para reconstruir y acariciar la esperanza.

Es importante referir, que las experiencias y formaciones del equipo acompañante eran diversas lo que es una riqueza si la gestión del proceso se encauza al objetivo de la colectividad. Los sucesivos intercambios, se planificaron con ejercicios que retomaban parte de estos insumos y se requirió de sesiones posteriores hasta altas horas de la noche, para integrar y sensibilizar al propio equipo de poder incorporar esta mirada desde la interculturalidad, con pueblos que colocan en su centro de vida, sus idiomas, su territorio, sus prácticas religiosas, su familia, su entorno; pues este no es un elemento distante ni diferente, sino que forma parte de la propia vida.

De tal forma que observar y escuchar la narrativa inicial, había abierto la necesidad de ir más allá de los instrumentos occidentales conocidos, la realidad obligaba al replanteo en los diseños que se discutían como verdades incuestionables, un proceso que llevó finalmente a redelinear la hoja de ruta previa, fue entonces que la organización del equipo en grupos de trabajo, para elaborar la propuesta facilitó esta tarea, con apego a la voz de las y los protagonistas se inició una investigación desde fuentes primarias y secundarias;

basada en la espiritualidad indígena y su filosofía. La biblioteca sobreviviente de los huracanados vientos fue un gran apoyo y más aún, las caminatas y pláticas con el alumnado y colaboradores. Era necesario tener en cuenta el contexto cultural, la cosmovisión, ver con sus ojos, conectar con sus símbolos, integrar la historia, la vivencia, el renacer con las expresiones que ya había el grupo colocado.

Repensar en terreno, facilitó la génesis de una propuesta que retoma los insumos del proceso vivido en la narrativa de sus protagonistas, expresado en frases y emotividad que ilustraban cosmovisión, tradiciones y conexiones con la madre tierra, ello requirió respeto a su identidad diversa, indígena y afrodescendiente.

Pues lo que diferencia a los pueblos indígenas del resto del mundo es su espiritualidad particular, que más que una religión es una manera de ver el mundo y de vivir. Para los pueblos indígenas, la espiritualidad es energía, es esencia y es acción; el espíritu está dentro de la materia y es la esencia que da la vida a la materia. (Los seres humanos, los animales, las plantas y los minerales) y aquí está la relación intrínseca con el cosmos, donde se conjugan las fuerzas energéticas de los seres que habita (mos) la tierra. (Cox A. 2016, p. 8).

Realizado el prototipo de diseño, que incorporaba la narrativa cultural, fueron realizadas consultas antropológicas con comunitarias miskitas, indígenas y creole que comentaron y aportaron elementos que se requirieron validar en el diseño de prueba como: conexión ancestral, valor de la tierra, sistema de creencias, respeto a la gobernanza comunitaria y consejo de ancianos, incorporación lingüística entre otras. Así mismo se visualizó en esta consulta el valor de la colectividad más que lo individual y material, los medios de vida que proveen alimento, medicina, arte historia y tradición.

Fueron concordados los formatos de actuación y el siguiente plan de trabajo fue ejecutando con flexibilidad los cambios y ajustes que en el proceso fueron registrándose para favorecer la dinámica grupal según las edades, y las configuraciones particulares de los grupos de trabajo.

Con este reencuadre se desarrollaron los dispositivos y formatos de encuentro, que seguro darán lugar a nuevos escritos desde las autorías colegiadas que significaron ese proceso y que constituirían

un hermoso legado para experiencias similares en contextos interculturales. Un hermoso ejercicio que es importante escribir fue yam kukuki, todo un ritual de rememoración histórica y reconstructiva de la vida en comunidad.

Así fue como se diseñaron ejercicios a la medida, se adaptaron otros para incorporar en la imagenología la danza que recordaba el trayecto de las mujeres y los esclavos de San Vicente a tierras del Caribe nicaragüense, el trabajo con el cuerpo, con la tierra, con el fuego, con el agua, con la vida misma en la diversidad de la concurrencia que fue generado en las sesiones no como invento de quien escribe, se trataba de seguir lo que el grupo vivía, sentía y colocaba...

La propuesta puede resumirse en una actuación reenfocada desde la mirada ecológica que hace una conexión desde la persona como centro de los procesos y las actuaciones en los contextos familiares, comunitarios, de país y del cosmos desde una perspectiva que incluyó lo intercultural, pues fue basada en el diálogo, la escucha sensible y el reconocimiento del otro y de la otra. Esta incorporación permitió más claramente establecer un diálogo de saberes, haceres y afectos o querer como se aprendió a denominarle.

Es así, que, integrados estos nuevos elementos, el proceso fue más fluido, más relacional y expresivo, dando respuesta entonces, a los planteamientos y necesidades expresadas en esos viajes de recorrido, que fueron transitadas una y otra vez en Bilwi.

Se retomaron elementos cósmicos (aire, agua, fuego, tierra). Ejercicios trabajados y enfocados en los hombros, las piernas, las vísceras, las manos, reconocimiento del espacio vital. Incluyendo desde esta perspectiva las energías y fuerzas presentes en el grupo, las cercanías, las lejanías, los afectos, los desafectos, los apegos y de manera presente e intencionada una perspectiva de género que buscaba el encuentro respetuoso entre mujeres y entre varones e intergeneracional mente con las y los jóvenes.

¿Por qué una perspectiva sensible al género?

Bien conocido y documentado es, que cuando ocurren eventos de estas magnitudes que incluyen crisis, las relaciones en general y de mujeres y varones en particular se ven afectados, la violencia se hace más presente, a razón de las relaciones de poder que implican las relaciones entre las personas en

una sociedad donde la desigualdad es un tema de vida relevante para incorporar en los análisis y en las actuaciones, que incluye la relación de ayuda o acompañamiento psicosocial.

De tal forma, que este factor fue muy importante para procurar encuentro y cercanía sana y resiliente en el grupo de trabajo para avanzar en las rutas de “buen vivir”, concepto y práctica de vida de los pueblos originarios, diferente y opuesto a la categoría capitalista, que es a su vez consumista e individualista. En este sentido el buen vivir en su formulación básica pone el acento en la relación armónica e integral entre los seres humanos y la naturaleza (León M.), por tanto, no era posible dejar de lado esta conjugación en la actuación que se delineaba.

En coherencia a esta ruta elaborativa, fue incorporado más que terapia o intervención, y de acuerdo con la línea humanista existencial, el término relación de ayuda de manera preferente a razón de que:

Es menos misteriosa y amenazante, por tanto, más próxima, comprensible y humana; además que la relación de ayuda en la misma denominación ya implica vínculo y diálogo. (J. Soriano, 2005, p. 72).

Estas nomenclaturas son necesarias de transparentar para esclarecer y conectar con las claves culturales que habían sido colocadas por el propio grupo, ayudando, y ayudándose al mismo tiempo. Visibilizando rutas que son necesarias de colocar para comprender que los procesos de ayuda no ocurren en el vacío, no pueden ser solamente importados por extraños ayudantes que llegan y después se van.

Esta precisamente fue una importante lección en el Mitch, brigadas internacionales y nacionales, procurando generar ayuda en medio de una situación caótica como fue aquella experiencia dolorosa para quienes sufrieron directamente los efectos del desastre y la ineffectividad de las autoridades de entonces.

Se trataba entonces, además, de fortalecer capacidades, sin trasladar conocimiento y técnica en un acto colonizador tan repetido en la historia de las comunidades y de los pueblos, más bien apertura, humildad, conexión y diálogo para el intercambio y el aprendizaje constituyó y constituye la posibilidad de co crear en la diversidad de manera respetuosa y humana, como objetivo y como ruta o camino como ha sido planteado.

El fortalecimiento de capacidades cimentado entonces, en la posibilidad de encontrar los recursos y potencialidades que las propias comunidades tienen, en sus saberes ancestrales, en las prácticas de ayuda mutua que han sabido conservar tan bien a lo largo del tiempo y de la historia.

Reconocer las prácticas diversas de los diferentes pueblos y comunidades sin sobreponer unas sobre otras, sino más bien rescatando lo que cada una aporta, ello constituyó un ejercicio enriquecedor para comprender, reconocer, integrar y aplicar, generando nuevos aprendizajes a la práctica de la relación de ayuda.

La co-creación en la diversidad estableció una nueva dinámica, observar, escuchar, intercambiar, proyectar escenarios, previsión de situaciones y sobre todo confiar, confiar que la colectividad constituía fuerza, constituía poder para afrontar, sostenerse y colocar en perspectiva la situación y generar aprendizaje.

No se trataba de confiar en una persona, se procuraba estar atentos y atentas con el grupo, construir la narrativa en lo común, encontrar las fortalezas y los recursos y también llorar lo que debía ser llorado para encontrar alivio, consuelo y compañía en el colectivo.

Este formato de grupo es el que más solicitudes de réplica obtuvo, cerca de finalizar el periodo de acompañamiento se generaban más peticiones, así fueron acompañados líderes y lideresas de la organización local, que valoraron de forma positiva y pertinente este proceso.

Esa razón ha movido escribir esta invaluable experiencia, para seguir aprendiendo, lo cual es posible, si se rescata la historia, los personajes, las dinámicas, los conflictos, los acuerdos y desacuerdos de manera propositiva; de ahí la importancia de escribir, sistematizar, revisar la práctica andada, retomar las lecciones que la realidad, las realidades van generando como bien plantea el Maestro Jara, y aunque este es un concepto vivo y en construcción permanente, pues la práctica es más dinámica que la teoría como bien dice, se coloca una definición cercana a lo que sistematizar significa:

Sistematizar es interpretar críticamente una experiencia a partir de su ordenamiento y reconstrucción donde se descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido, cómo se relacionan y “el por qué se ha hecho de ese modo”; se trata entonces

de un ejercicio que recupera la experiencia y la vivencia con los actores y protagonistas de un proceso, situado en un momento histórico para generar aprendizajes y nuevas perspectivas de la propia práctica. (Jara O. 2018)

Interpelar la realidad y el proceso dinámico en que ocurre la experiencia es reconocer la voz y la acción de los propios sujetos en un momento y espacio histórico determinado. La ciencia no es neutra, por tanto, no lo pueden ser las producciones analíticas y actuaciones que se generan al procurar acompañar procesos tejidos de historia, cultura, política, derechos, exclusiones y silencios.

Retomar la praxis desde la voz de sus actores, desde sus necesidades es coherente con una propuesta relacional y dialógica que integra las propias relaciones humanas teñidas de relaciones de poder, no perder de vista este elemento es crucial para quienes asumen procesos acompañantes en contextos de diversidad cultural.

Prepararse en el afrontamiento de estas realidades, pasa por proponer actuaciones resilientes, aprendientes y coherentes a las diversidades que constituyen los pueblos de la América Indígena, negra y popular.

Conclusiones

La experiencia de acompañamiento psicosocial en el contexto ETA y IOTA, en la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte de Nicaragua, ratificó una lección avizorada con el Mitch, la relación de ayuda implica fortalecer la capacidad desde los recursos de las comunidades, desde sus necesidades y con sus códigos culturales.

La observación y escucha sensible es instrumento y relación para entrar en contacto con las personas, en su realidad de ser mujeres, hombres, personas adultas y jóvenes, de procedencia urbana y rural, conformaciones subjetivas que marcan su pensamiento, sentimientos, y actuaciones. Sus vivencias.

Los equipos acompañantes de procesos de ayuda psicosocial, comprensivos de la realidad que suponen acompañar requieren humildad y apertura para encontrar en la misma, las claves orientadoras de ruta del proceso y de los instrumentos, para entonces establecer la relación de ayuda.

Cuando las personas, las familias, las comunidades se sienten escuchados, la apertura al proceso de cambio, restitución y encuentro comunitario fluye, conecta historia, filosofía, saberes ancestrales, conecta con la esperanza y la vida que se procura recuperar.

Escribir, anotar, repensar, preguntar, dialogar desde la diversidad es el camino para construir y revitalizar la historia silenciada de los pueblos, para escribirla y compartirla para el bien común y el buen vivir. Investigar, sistematizar las experiencias, es vital para aprender.

Finalmente, llegábamos ahí más que para curar, restablecer, acompañar para darse (nos) cuenta que la relación de ayuda era mutua, colectiva, en restauración del equilibrio entre unos/as y otros/as, vuelta la mirada para aprender la esencia de la vida en comunión entre seres humanos y naturaleza no como algo diferente ni aislado, sino como parte del todo que requería recuperárenos en la armonía devastada por la pérdida, las violencias, las ausencias, las carencias y la necesidad imperante de restaurar los vínculos que conectan con la vida y la esperanza.

Referencias bibliográficas

- Cox Molina A. (2016). *Espiritualidad y filosofía indígena*. URACCAN. Nicaragua. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/492039276/Perfil-Demografico-2020-PWsyOuB>
- Decreto Ley No. 04-2022. *Política Nacional de Cambio Climático*. Publicado en La Gaceta Diario Oficial No. 35 de 22 de febrero de 2022.
- INIDE (2021), *Anuario Estadístico 2019*, Sitio www.inide.gob.ni
- J. Soriano (2005). *Los procesos de la relación de ayuda*. Editorial Desclee de Brouwer, S. A. España.
- Jara O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Primera Edición Colombia en <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- León T. M (s/f). *El “buen vivir”: objetivo y camino para otro modelo*. En https://base.socioeco.org/docs/el_buen_vivir_objetivo_y_camino_para_otro_modelo.pdf

- Ley No. 162 de 1993. *Uso oficial de las lenguas de las comunidades de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Publicado en La Gaceta, Diario Oficial No. 132 de 15 de julio de 1996.
- Ley No. 337. *Ley creadora del Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de Desastres*, publicada en la Gaceta, Diario Oficial No. 70 del 7 de abril del 2000.
- Murillo J. (2012). *Historia y Memoria de los sobrevivientes del deslave del Volcán Casitas*. Nicaragua.
- OCHA (2020) *Plan de Acción Nicaragua* en <https://reliefweb.int/report/nicaragua/nicaragua-2020-plan-de-acci-n-huracanes-eta-e-iota-noviembre-2020>
- Ortiz de Arri El País (1999, 1 de marzo). Felicita Zeledón alcaldesa de Posoltega (Nicaragua) “Tres meses después del “Mitch”, nos llegan muy pocas ayudas”. El País. https://elpais.com/diario/1999/03/02/paisvasco/920407227_850215.html
- Pro Nicaragua (2020), *Perfil Demográfico 2020*, PWSyOuB, consultado 6 de agosto 2022 en SINAPRED, (2022), *Aprendamos de prevención*. Sitio en <https://www.sinapred.gob.ni/index.php/aprendamos-de-prevencion>

